GUIJO (Gregorio Martin de)

EL Diario que menciona Beristain y que decía haber visto disperso en dos Bibliotecas, se reunió al fin en un cuerpo con el siguiente título.

> "Diario de sucesos notables, escrito por el Licenciado &.–Imp. México 1853 in 12°

Comprende los años 1648 á 1664 y forma el 1er volumen de la colección intitulada *"Documentos para la Historia de México."* —Se publicó como folletín del Periódico Oficial y con el descuido é incorrección de las impresiones de su especie.

HERNANDEZ (Dr. Francisco.)

UNO de los hombres más distinguidos del siglo XVI, benemérito de la ciencia y blasón glorioso de España, dignamente estimado por los extranjeros y harta desdeñado por sus propios compatriotas.—El último mezquino y ridículo recuerdo que le consagraron en el *Diccionario Universal de Historia y de Geografía*,—desnudo aun del mérito de la originalidad, me había estimulado, hace algunos años, á suplir su culpable indolencia, consultando todos los documentos que pudieran ministrarme noticias suyas.—Este no sólo era una recompensa debida á sus ímprobos y útiles trabajos, mas también un tributo debido de agradecimiento, porque ellos fueron empleados en el suelo y en beneficio de mi patria.—La desgraciada y

desfavorable situación en que hoy me encuentro no me permite disponer de todos aquellos recursos; mas como el fin de mi penosa carrera se aproxima y con su término quedarían también sepultadas las noticias que he logrado adquirir, dejando á otro más afortunado, la tarea de completarlas, compilaré las que me ministran los escasos recursos de que puedo disponer en el lugar donde escribo.

El Dr. Hernández nació en Toledo (1) "Nada se sabe de este naturalista y hasta "se ignora la época de su muerte; pero es "de presumir vivió poco, pues no tuvo "tiempo para publicar sus trabajos."—He aquí la mayor y principal parte de la noticia biográfica antes citada y que no era más que la repetición abreviada de lo que otros habían dicho; sin embargo se puede conjeturar apróximadamente, y con perfecta certidumbre, el año de su nacimiento. En carta que escribía de México á Felipe II, el 20 de Marzo de 1575, excusándose con el mal estado de su salud, agregaba—"aliende *ca-*

[1] Porreño cit. por Navarrete, en su colección de Documentos Inéditos para la Historia de España Tomo 1.º, pág. 362 en la nota.

"*si* sesenta años de edad" (1) Los términos de esta mención permiten conjeturar fundadamente que contando entonces de 58 á 59 años, naciera entre los 1517 y 1518.

Nada absolutamente conocemos de su vida hasta el 1570, y de éste sabemos únicamente que en él desempeñaba el empleo de médico de cámara de Felipe II; y obtuvo la honra singular de que le encomendara la importante y delicada comisión de investigar las regiones del nuevo mundo, recientemente descubierto, para escribir su historia natural. Esa comisión que, por sí sola forma el elogio más cumplido de la ilustración adelantada del monarca que la cometió, atendida su época, lo es, á la vez, de la capacidad y dotes personales del comisionado.—Se extrañará que yo fije con tal precisión el año 1570 como el de la partida de Hernández para México, puesto que nadie la menciona, y que los escritores que han tomado algo de la materia, se limitan á determinar el período de su residencia en aquel país, extendiéndole á siete años. Estos son los que el autor mismo fija en el si-

[1] Navarrete Op. cit. pág. 367

guiente pasaje de su Guitola á Arias Montano.

Transeo quam tulerim fastidio longa per annos
(Sanguine jam gelido tanguens, stirilique senecta)
Septenos.....

Guiándome por esta noticia, por las fechas de su correspondencia con Felipe II, por la mención que en ella hace del geógrafo *Francisco Domínguez (Vide)* enviado igualmente con él para escribir la parte corográfica, y en fin por la fecha en que León Pinelo (1) pone la partida de Domínguez para México, diciendo—"Pasó á hacer (la " Descripción de Nueva España) por orden " del Real Consejo de Indias, el año de " 1570;" con tales datos, repito, considero perfectamente justificada la fecha que asigno á la comisión y viaje de Hernández, pues todas sus relativas concuerdan entre sí, según se percibirá más claramente de lo que expondré en las noticias de la obra que habría inmortalizado el nombre del autor y con la cual el lustre de la corona de España perdió una de sus joyas más preciosas.

(1) Epítome de la Biblioteca oriental &c.—en su art. col. 1409.

Los siete años que Hernández pasó en México fueron de viajes incesantes en los cuales contrajo enfermedades que le pusieron á orillas del sepulcro y que obtenían por única compensación la pobreza con sus privaciones, la envidia con sus dardos envenenados y la inconcebible ingratitud con que los Reyes de España pagaron siempre á sus mejores servidores, reservándole todavía la acerba amargura de ver frustrados los útiles y laboriosos trabajos de tantos años de fatigas, de dolores y de crueles desengaños. De ellos se quejaba en prosa con Felipe II y en versos latinos con Arias Montano.

La carta que escribió á aquel monarca en 20 de Marzo de 1575 (1) contiene dos pasajes que significan claramente se había fijado al autor el plazo de cinco años para la ejecución de sus trabajos, pues en el uno decía—"yo he ya cumplido casi todo el " tiempo que V. M. me mandó estar en es- " tas partes &c.,"— y en el otro—"porque " el tiempo que me queda se me acaba me- " diado Setiembre, y será necesario todo el

(1) Apud. Navarrete cit. pág. 366 y 67.

" año..... para que todas estas cosas se " hagan y pongan en razón &c."—Pedía, en consecuencia, la prórroga correspondiente. La suerte que tuvo se verá adelante, así como el que no fué suficiente, prolongándose así su residencia según mis conjeturas hasta 1577.

Mis fundamentos son: 1°, que en este año se completaban exactamente los siete que decía haber residido en México: 2°, que en 20 de Marzo del anterior avisaba al Rey enviaba sus manuscritos por la flota próxima á partir, ofreciendo él embarcarse en la inmediata, y 3°, que por los datos que ministra la noticia de las flotas que zarparon de Veracruz conduciendo caudales [1] á España, aparece que sólo pudo verificarlo por la que despachó el Virrey D. Martín Enríquez el año 1577, conduciendo $1.111,202. 5t. 9gs.

Durante esa prórroga de dos años, harto congojosa en verdad, Hernández se ocupó en dar la última mano á su obra, colectar plantas raras y simientes, en probar prác-

(1) Apud Ternaux-Compans, Voyages, relations &. vol. Remeil de pieces relatives á la Conquete du Mexique pág. 453.

ticamente en los hospitales, la eficacia de las plantas medicinales, recoger noticias históricas y en escribir otras obras de que hablaré en su propio lugar. Consagrado enteramente al desempeño de su noble encargo renunció generosamente al ejercicio venal de la medicina, y con él, decía en su carta á Felipe II (1)—"Dejando de ganar " más de veinte mil pesos á curar, y á otros " ejercicios usados en esta tierra mucho " más, trueco de emplearlos totalmente en " el servicio de V. M. y la consumación de " esta obra."

Aunque no se puede dudar que la envidia y las bajas pasiones le concitaron en México grandes desabrimientos, se hizo justicia á su mérito, ó bien se tributó una ofrenda de respeto á su posición social, nombrándolo Proto-Médico de la Nueva España, honra debida y menos todavía que suya propia del Proto-Medicato mismo. Debemos esta curiosa noticia á un contemporáneo, á Fr. Francisco Ximénez (2) que hace plena justicia al mérito del autor, ad-

(1) Navarrete cit. p. 376

(2) Quatro Libros de la Naturaleza &. con el prólogo. (*Vide* su artículo.)

virtiendo de paso—"que no le faltaron émulos.—"

La vuelta de Hernández á España es la última noticia cierta que nos queda de su existencia anterior. Las huellas que todavía encontramos de él, aunque también ciertas, son tan débiles y sobre todo tan vagas, que no permiten aventurar conjetura alguna. Parece bien probado que ya en Madrid continuó revisando sus obras, pues yo he visto lo que de ellas queda y se conserva en la Biblioteca de la Academia de la historia, algunos de sus volúmenes que puestos ya originalmente en limpio y de muy buena letra, presentan numerosas enmiendas escritas de mano del autor. La epístola latina á Arias Montano manifiesta que fué también escrita en tiempo muy posterior. El autor la concluye pidiéndole que lea sus obras si no las juzga indignas de su atención; mas careciendo esta pieza de fecha, tampoco se puede deducir en ella conjetura alguna sobre su época.

Quedan por tanto ignorados sus trabajos posteriores, aunque no el del período de su vida que en el último biógrafo español, según hemos visto, abrevia sin fundamento.

—El Dr. Beristain que fija en términos muy precisos la fecha de su muerte, dice acaeció el 28 de Enero de 1587 y que fué sepultado en la iglesia parroquial de Santa Cruz; por consiguiente debía rayar entonces entre los 69 y 70 años cuando menos.

Los renglones que preceden contienen substancialmente todas las noticias que poseemos de Hernández, harto escasas, en verdad, pues que casi tenemos que pasar de un salto, de su cuna á su sepulcro. A ellas pertenecen algunos pormenores que realzan su mérito y rectifican varios errores de algunos bibliógrafos; mas como aquellos se enlazan íntimamente con los trabajos que emprendió para la redacción de su—Historia Natural de la Nueva España—en la descripción que paso á hacer de ésta se hallarán los que han llegado á mi conocimiento.